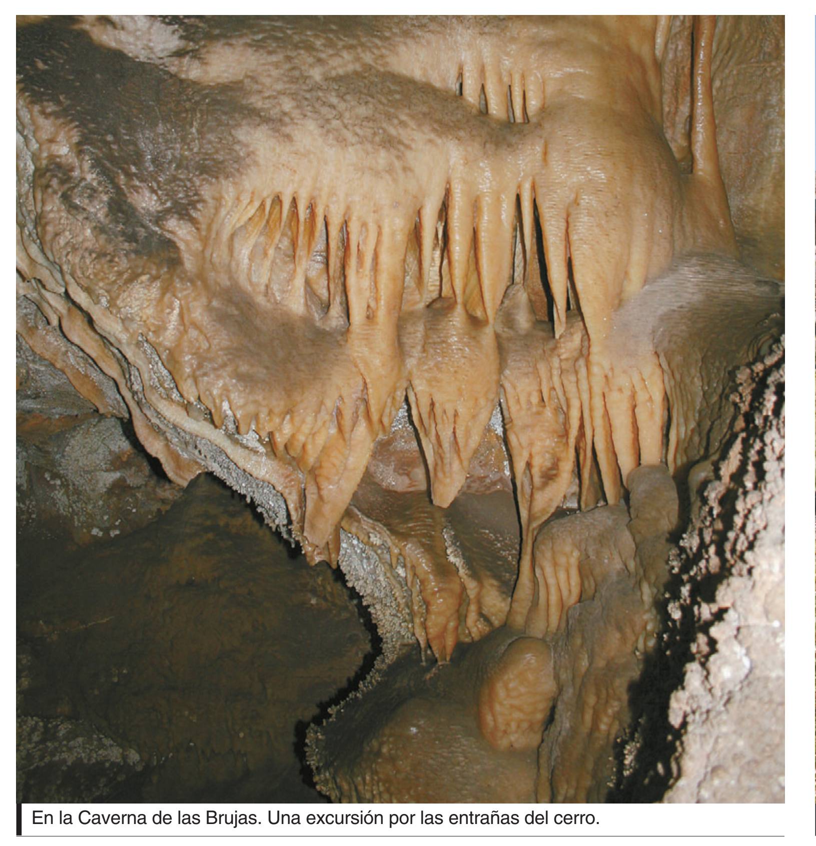
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 28 DE MAYO DE 2006
Turismo 12

EMBRATUR

BRASILIA

Una ciudad monumental y emblemática de la vanguardia arquitectónica de los años '60.


En la Caverna de las Brujas. Una excursión por las entrañas del cerro.


Castillos de Pincheira. Las faldas de la meseta forman una suerte de fortificaciones sobre el río.

MENDOZA *Antes de la nieve*

Malargüe te da sorpresas

Entre Cuyo y Patagonia, desde las entrañas de las montañas hasta las estrellas, Malargüe es un mundo de sorpresas. Capital del sur de la provincia de Mendoza, es el punto de partida para excursiones que ponen una pizca de aventuras al otoño.

POR GRACIELA CUTULI

Al pie de los Andes y al sur de la provincia de Mendoza, Malargüe está en una zona de transiciones geográficas, entre montañas y mesetas, entre la Patagonia y Cuyo. Quizá sea por eso que la naturaleza fue pródiga a la hora de dotar a su región de curiosidades y bellezas. Es también por esta razón que Malargüe se puede visitar en toda época del año. En otoño, cuando las vendimias ya terminaron y en el norte y el centro de Cuyo se prepara la transformación de las uvas, mientras las nieves no han permitido todavía la apertura de los centros de deportes de invierno, Malargüe es la mejor opción de toda la provincia. Desde las calles mismas de su pequeño centro tiene muchas y variadas excursiones para ofrecer.

DE MALARGÜE A LAS ESTRELLAS Ciudad de pocos miles de habitantes, Malargüe vive a lo largo de las pocas cuadras de extensión de su avenida principal, San Martín (que no es otra que la mítica Ruta 40), donde se concentran todas sus actividades y atractivos. De una punta a otra, y en medio de la avenida, se divisa la Torre del Cincuentenario. Es el emblema de la ciudad, una especie de campanario, con un reloj en cada una de sus cuatro caras. No puede faltar en las fotos ni en los recuerdos malargüinos; sin embargo, el centro turístico de Malargüe está en la otra punta, en la entrada de la ciudad, cuando se llega desde San Rafael.

La primera parada se puede hacer en la Dirección de Turismo, para confirmar los horarios, las rutas y las condiciones de tráfico en la región. Sobre todo en otoño, cuando algunas zonas de la Cordillera ya están sujetas a nevadas. En torno del centro se puede conocer el Parque del Ayer, una cuidada zona arbolada preparada para paseos, con juegos para niños. El mismo paseo conduce al moderno Centro de Convenciones, el mayor orgullo arquitectónico de la ciudad. Este centro cuenta con un auditorio y salas que disponen de todos los servicios y las técnicas más recientes, para eventos que van desde conciertos y proyección de películas hasta convenciones internacionales. El centro se llama Thesaurus, y fue construido bajo el nivel del suelo, para no interferir con el paisaje. Se realizan visitas guiadas por las salas y hasta el vitral del túnel de acceso, que tiene como motivo la Caverna de las Brujas.

También en el Parque del Ayer se levanta el Museo Regional, emplazado en el casco de lo que fue una de las más antiguas estancias de la zona, la Orteguina. Su edificio tiene forma de U, en torno de una plaza con aljibe. Hay tantos objetos de la vida cotidiana de los pioneros del pasado como vestigios de las poblaciones indígenas, y también fósiles y restos paleontológicos encontrados en la región. Junto al museo, un pequeño negocio ofrece comprar artesanías y recuerdos de Malargüe. Hay que destacar que en el patio central del museo hay grandes piezas de troncos petrificados, mientras que la gravilla está constituida de pequeños fragmentos de lava, proveniente de la vecina región volcánica de La Payunia.

Finalmente, el más sorprendente de los motivos de visita de Malargüe es el menos conocido localmente, pero el de mayor renombre a nivel internacional. Se trata del Observatorio Pierre Auger, un centro para el estudio de los rayos cósmicos. El estudio de estas fuentes de energía que circulan en el espacio y llegan a la atmósfera de nuestro planeta es de mucho interés para la comprensión del cosmos y de las fuentes energéticas del universo. El Observatorio Pierre Auger de Malargüe trabaja junto con otro centro similar en Utah, en Estados Unidos, y funciona gracias a un proyecto internacional que involucra a más de 250 científicos de 15 países. Si bien el centro mismo no se visita, sus puertas están abiertas al público para acceder a la proyección de un documental explicativo sobre los rayos cósmicos y sobre su modo de operar.

LUGAR DE CORRALES Cruzando toda la ciudad, la avenida de San Martín vuelve a convertirse en Ruta 40. A pocos kilómetros del centro, luego de pasar por un cerro cubierto de exvotos y capillitas, se llega al fortín Malal Hue. No se promociona como destino turístico en la actualidad, porque se encuentra sobre tierras privadas y no está programada todavía su recuperación. Pero los guías locales llevan hasta allí a quienes quieren conocer el primer núcleo de lo que es hoy la ciudad. Este fortín, del que sólo quedan trozos de pared entre los matorrales (y afectados por el flagelo de los graffiti), es un monumento histórico construido en 1846 como centro de población en el sur de Mendoza. Su nombre viene del mapuche y quiere decir "lugar de corrales". El nombre de la ciudad viene directamente de ahí, Malal Hue-Malargüe, apenas deformado con el pasar del tiempo.

Haciendo honor a tal origen toponímico, hay muchos corrales a lo largo de la ruta. Son principalmente corrales de cabras, el mayor rebaño de la región. No en vano Malargüe es la Capital Nacional del Chivito, y su fiesta anual es un evento en toda la provincia. El chivito es el plato principal, y cada malargüino puede aconsejar dónde comer el mejor de todos, entre los restaurantes de Malargüe y alrededores. Uno de ellos es un restaurante de campo del centro de turismo aventura Manqui Malal, situado en una curva de la Ruta 40, al pie de un barranco donde un arroyo for-

AVENTURAS EN MALARGÜE

La principal opción de turismo aventura en Malargüe y su región es el valle de Las Leñas. El centro está abierto desde hace algunos años también en verano, y propone actividades como cabalgatas, trekking, camping de altura, caminatas y otras opciones. En el camino entre Las Leñas y Malargüe se encuentran además algunos de los atractivos más conocidos de la región, como el Pozo de las Animas y la Laguna de la Niña Encantada.

Menos conocida, pero igualmente impactante, La Payunia es una de las regiones de mayor concentración de volcanes en el mundo. Están todos extinguidos, pero ofrecen paisajes de incomparable belleza, con alternancia de conos volcánicos y campos negros cubiertos de lava.

Otra opción es el avistaje de aves en la reserva de la Laguna de Llancaneló. Este oasis en medio de la árida estepa, al pie de las montañas, es un paraíso y un refugio para numerosas especies de aves. La más vistosa de todas es el flamenco, que vive en la laguna todo el año y forma uno de los mejores recuerdos fotográficos, manchando de colores vivos los azules de la laguna, del cielo, y los grises de las montañas que se desdibujan en el horizonte.



Torre y reloj del cincuentenario, en el centro de la ciudad.



La entrada a la Caverna de las Brujas se abre como una boca en la falda del cerro.

ma una hermosa cascada, motivo de uno de los paseos más cercanos al centro de la ciudad. También se prueba chivito, y tortas fritas (hay quienes dicen que no se comen tan buenas en ningún otro lugar) en el complejo turístico de los Castillos de Pincheira.

EL TESORO DE PINCHEIRA

En las afueras de la ciudad, esta formación rocosa es uno de sus atractivos más conocidos y concurridos. Las faldas de la meseta forman una suerte de fortificaciones extensas sobre el río, un lugar de acceso difícil, pero de vigilancia fácil, donde se escondían los legendarios hermanos Pincheira y sus bandoleros. Los hermanos Pincheira eran mercenarios chilenos que fueron los últimos en pelear por la corona española en esta parte de las Américas, a lo largo del año 1820. Entre escaramuzas y expediciones guerreras se dedicaban también al contrabando de ganado en la frontera entre la Argentina y Chile, y asolaron toda la región durante largos años. Llegaron a formar una armada de un centenar de hombres, entre criollos argentinos y chilenos, españoles y algunos caciques pehuenches y sus hombres.

Hoy, los "castillos" se convirtieron en una atracción turística tanto por su curiosa fisonomía como por las historias y leyendas que nacieron de las aventuras de estos bandoleros. Se llega y se sube al barranco desde un complejo privado, que instaló un terreno de camping y un restaurante de campo. El ambiente es muy cuidado y prolijo. Para acceder a los castillos hay que cruzar el río Malargüe por un puente colgante instalado por los responsables del complejo, que da un toque más de aventura a la salida. También se realizan cabalgatas para seguir más intensamente las huellas de Pincheira, caminatas, salidas en mountain-bike y safaris fotográficos. Sin importar cuál sea la opción elegida, todos los que visitan los castillos recuerdan que en alguna parte de estas montañas quizás esté el tesoro de los hermanos Pincheira, escondido por los bandoleros y nunca encontrado, cuando el Capitán Bulnes exterminó a la mayor parte de la banda.

MALARGÜE BAJO TIERRA

Otra de las excursiones más populares desde Malargüe, que se realiza en toda época del año, es la visita a la Caverna de las Brujas. Se trata de una de las muy escasas cavernas naturales preparadas para el turismo en la Argentina. Su entrada se esconde en la falda de un cerro a 1800 metros de altura. En verano y en ciertas ocasiones se enciende una pequeña red de luces artificiales. El resto del año, la visita se efectúa con la luz de las linternas de espeleología que cada turista lleva sobre el casco (prestado por los guías y de uso obligatorio). La presencia del guía también es obligatoria, por razones de seguridad evidentes, pero también porque la caverna está protegida por un estatuto de Reserva Natural Provincial.

La existencia de la Caverna de las Brujas se conoce desde los años '20, cuando fue descubierta por un criador de cabras que vigilaba sus rebaños en esta zona. Sin embargo, no fue explorada hasta los años '50 por geólogos, y recién en los años '70 se construyó la ruta de acceso que permitió la inserción de la caverna entre las opciones turísticas de la región. Estos primeros años fueron también los que vieron los mayores deterioros de la caverna: en los años '90 hubo que establecer el estatuto de área natural protegida para frenar la destrucción y degradación de las rocas, las impresionantes estalagmitas y estalagtitas que reciben al visitante en el profundo interior de la cueva.

Una leyenda cuenta que el nombre de la caverna viene de dos mujeres cristianas que se habían escapado de una toldería donde los indígenas las tenían cautivas. Refugiadas en la caverna, ambas salían solamente de noche en busca de comida, hasta que un día volvieron a huir en busca de sus pares. Cuando los indios fueron en busca de ellas y llegaron a la cueva, vieron salir volando dos grandes lechuzas. Bastó para que naciese la leyenda de las dos brujas convertidas en aves...

Las brujas no fueron desgraciadamente lo suficiente brujas para evitar la degradación del sitio y, en las salas más accesibles, varios espeleotemas fueron arrancados o rotos. La naturaleza, mediante el lento goteo de agua, los fabrica a razón de 0,5 cm por año. Este es sólo uno de los muchos datos que dan los guías a medida que se avanza por las salas y los estrechos conductos que llevan de una a otra. Un mínimo de equipamiento facilita el tránsito en la caverna: algunas escaleras, pasarelas y cuerdas a modo de pasamano. A medida que pasa el tiempo, los ojos se habitúan a la única luz de los cascos y las rocas, y las formaciones de la caverna desvelan sus secretos. Hay velos, columnas, estalagtitas y muchas otras formas que fueron creadas por la cristalización y las filtraciones de agua. Solamente una parte de las galerías relevadas es visitable. Y si bien el tránsito no es siempre fácil, la caverna es accesible a la mayor parte de los visitantes y a los chicos (aunque hay que consultar ciertos umbrales de edad, y tener en cuenta el grado de oscuridad y temperatura en el interior).

En el camino de regreso a Malargüe, una vez más por la Ruta 40, se puede pasar por el criadero de truchas de Cuyan-Có, donde funciona además un restaurante, para variar los platos y probar algo más que el chivito en el menú local. El camino pasa por el Dique Blas Brisoli, sobre el río Malargüe, que provee de aguas a la ciudad y las fincas donde se producen papas semillas, una de las principales actividades locales.

DATOS UTILES

- Dirección de Turismo: en el Parque del Ayer, sobre la Ruta 40, en la entrada de la ciudad. Informes al (02627) 471659 - *infoturismo@malargue.gov.ar*
- Para alojarse: Microtel Inn & Suites, el hotel de mayor nivel de la ciudad, muy cerca del complejo del Parque del Ayer. Tel.: (02627) 472300.
- Museo: abierto de martes a domingo, de 9 a 13 y de 16 a 20. En el complejo del Parque del Ayer.
- Observatorio Pierre Auger: informes al (02627) 471562. Más datos sobre la actividad del centro y de los rayos cósmicos en *www.auger.org.ar*
- Manqui Malal: turismo aventura, restaurante de campo, refugio de montaña. Informes al (02627) 470342.
- Castillos de Pincheira: salidas de turismo aventura, camping, restaurante de campo. Informes al (02627) 471823.
- Caverna de las Brujas: llevar ropa abrigada, pantalones largos y calzado cómodo. Es necesario pedir turno en la casilla de guardaparques al pie del cerro. En verano y en fechas especiales, hay listas de espera, por la cantidad reducida de visitantes en cada grupo. Se pueden pedir turnos e informes en la Dirección de Turismo.
- En Internet: *www.malargue.gov.ar - www.pinchei ra.com.ar*

Ana Schlimovich



Las torres anexas al Congreso Nacional y la cúpula invertida de la Cámara de Diputados.

Ana Schlimovich



La cúpula de la Catedral Nossa Senhora Aparecida, con sus ángeles colgantes.

POR JULIAN VARSAVSKY

BRASILIA *El sueño de Niemeyer*

Eramos tan modernos

Inspirada en el modelo de la “ciudad radiante” de Le Corbusier, Brasilia sigue siendo, a 46 años de su creación, una ciudad monumental petrificada en la vanguardia de los sesenta. Un paseo por la ciudad-manifiesto del racionalismo modernista, convertida ya en una reliquia y declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

Cuando el presidente Juselino Kubitschek inauguró con toda pompa la ciudad de Brasilia el 21 de abril de 1960, sobre los edificios de hormigón armado que albergarían al poder político sobrevolaba la promesa liberadora del modernismo. El mandatario anunciaba “el despertar de una nueva alborada”, y sus palabras quedaron cinceladas en algunos de los monumentos clave de la ciudad que se adelantó varias décadas al presente, al menos desde lo arquitectónico. Hoy en día, al recorrer las avenidas que conforman el eje monumental de Brasilia, se descubre que ya no es más la ciudad del futuro sino la de un pasado cercano donde está plasmada una instantánea perfecta de hace cuatro décadas y media, cuando se concretó un modelo urbanístico que estuvo a la vanguardia de la arquitectura a nivel mundial. Pero a esta altura de la modernidad, Brasilia es más bien un museo arquitectónico –aunque con vida propia– que atrae a viajeros interesados por conocer un ejemplo puro de planificación de una capital prefabricada de manera completa, a la que luego se le agregaron los habitantes. Era, a todas luces, la cristalización del sueño teórico de Le Corbusier conocido como la “Ciudad radiante”.

LUCES DE LA MODERNIDAD En 1954, sobre el final de su segundo gobierno, Getulio Vargas aprobó el proyecto de trasladar la superpoblada capital administrativa del país al centro del mapa nacional, en el estado de Goiás. Pero Vargas se suicidó ese mismo año y fue Juselino Kubitschek quien concretó el plan luego de ganar las elecciones bajo la consigna de alcanzar “50 años de progreso en 5 años”. En Brasil se vivía uno de esos momentos cíclicos en que predomina la idea de que la razón –ligada al progreso tecnológico y cultural– traería consigo el bienestar para las mayorías, de acuerdo con el slogan de “Orden y progreso” que lleva inscripta la bandera de Brasil desde 1889.

El proyecto implicaba hacer confluir físicamente en un lugar equidistante de los principales núcleos sociales del país los flujos de poder y las decisiones políticas, algo que impulsaría el desarrollo del interior y lograría una sociedad más dinámica y menos burocrática. La presidencia de Kubitschek llegaba a término el 21 de abril de 1961, así que había que trabajar con premura en este experimento urbanístico para que no fuese otro quien se llevara los laureles. Y le fue muy bien, porque mandó construir en medio de la sabana desolada una ciudad entera, colocando a Brasil –o al menos a este pequeño pedazo del país– como un ejemplo de avanzada tecnológica. Como resultado, Kubitschek se convirtió en un político muy popular y ahora su imagen, rodeada de un aura de gloria, aparece en algunos murales de edificios ministeriales, en estatuas y en un llamativo megamausoleo diseñado por Oscar Niemeyer, donde una figura de hierro del ex presidente saluda al pueblo desde lo alto de una columna, rodeado por una hoz gigante. La inauguración de este monumento se atrasó tres meses porque los militares lo rechazaban por considerarlo una propaganda comunista de su autor.

Para llevar a cabo el proyecto, Kubitschek creó el Novacap (Compañía urbanizadora de la nueva capital), colocando al frente a un talentoso y joven arquitecto llamado Oscar Niemeyer, quien organizó un concurso para presentar un plan maestro de urbanización. El proyecto ganador fue el del arquitecto Lucio Costa, quien readaptó en unas pocas carillas el modelo de la “Ciudad radiante” de Le Corbusier, que si bien no traería consigo el progreso y la liberación, al menos sería su posterior reflejo. El encargado de plasmar en lo concreto aquel proyecto fue Niemeyer, quien diseñó los principales edificios de gobierno con un estilo futurista que sería el sello arquitectónico de la política oficial. Brasilia era entonces el sueño modernista que comenzaba a irradiar su luz de un día para el otro en medio de la nada desierta de Goiás.

Según contó Niemeyer en numerosas entrevistas, los obreros llegados de todo el país trabajaban en conjunción con los directores de la obra, quienes vestían igual que ellos e incluso dormían en las mismas casas demadera, como en un sistema socialista. La paga que recibían los obreros era muy buena y Niemeyer se negaba a recibir un salario superior al de un funcionario público común. De alguna manera se atenuaban las diferencias sociales, algo que desde la teoría de la planificación urbana también se buscaba impulsar en la futura ciudad.

LA CIUDAD RADIANTE Tanto Niemeyer como Lucio Costa –cabezas del modernismo brasileño– habían estado ligados a Le Corbusier, el primer gran urbanista del siglo XX que comenzó a preocuparse porque el fenómeno moderno de las megalópolis se vislumbraba como un problema grave por solucionar. Y para enfrentar los niveles de hacinamiento masivo trazó algunos conceptos alrededor de la idea de la “Ciudad radiante”. El modelo cobró forma en la famosa Carta de Atenas (1942), donde el urbanista planteaba que un desarrollo no planificado de las ciudades estaba llevándolas al caos, mientras que una ciudad integralmente planificada sería una ciudad ideal que a su vez generaría una sociedad ideal. Los lineamientos se basaban en la segmentación de la nueva ciudad bajo el parámetro de la funcionalidad, convirtiéndola en una “máquina para vivir”. En primer lugar, había que separar el creciente tránsito vehicular del tráfico peatonal. Por otra parte la extensión, el estilo y la ubicación de cada área residencial se preestablecían dentro del plan para evitar el hacinamiento y lograr que estuviesen rodeadas de espacios verdes. Allí se elevarían torres rodeadas de autopistas de una sola mano que confluyeran en el centro geográfico de la ciudad, donde

DATOS UTILES

■ Dónde informarse: Embajada de Brasil en Buenos Aires. Cerrito 1350 Entrepiso. Tel.: 4515-2421 E-mail: *turismo@embrasil.org.ar* Sitio web: *www.brasil.org.ar*

■ Dónde alojarse: Hotel Blue Tree - Brasilia *www.bluetree.com.br*

Ana Schlimovich



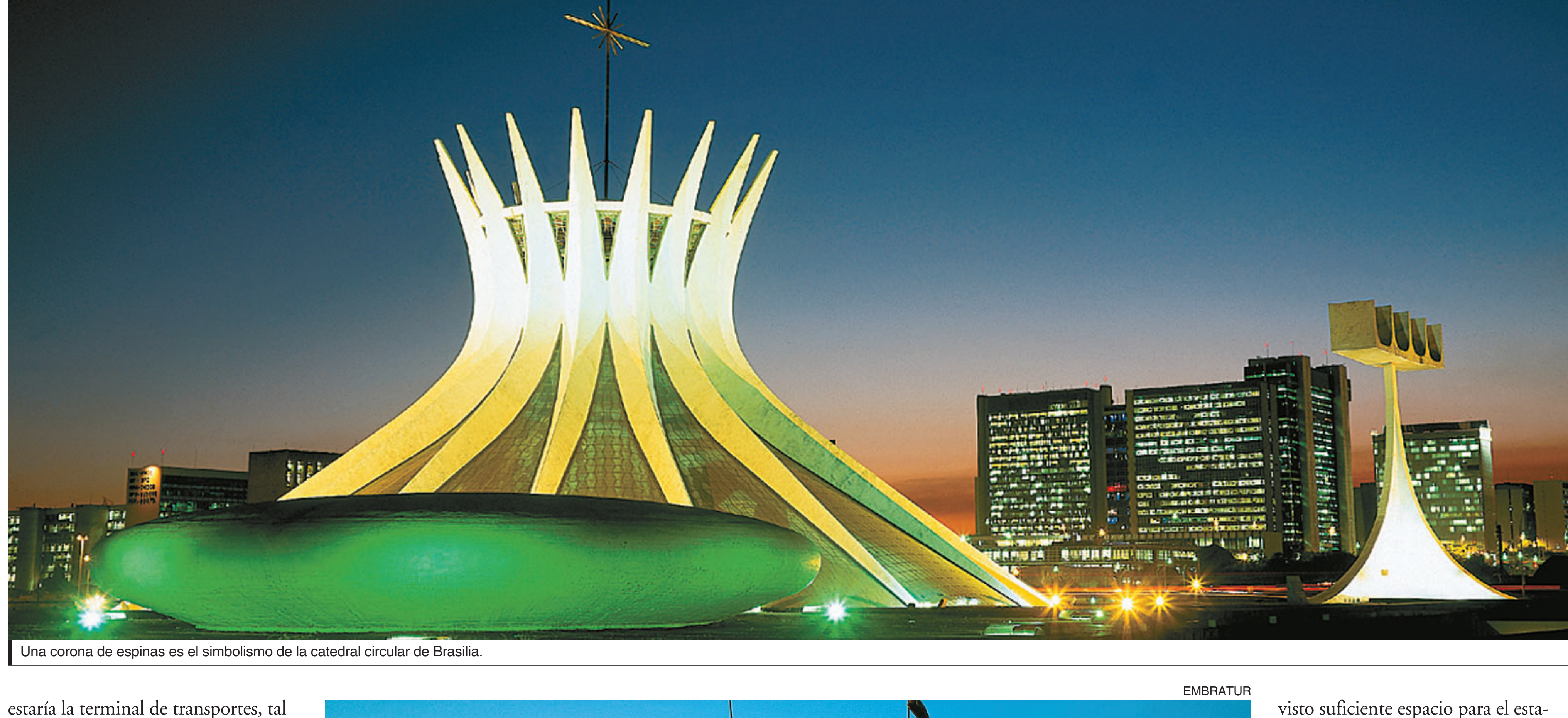
Las torres anexas al Congreso Nacional y la cúpula invertida de la Cámara de Diputados.

Ana Schlimovich



La cúpula de la Catedral Nossa Senhora Aparecida, con sus ángeles colgantes.

EMBRATUR



Una corona de espinas es el simbolismo de la catedral circular de Brasilia.

BRASILIA *El sueño de Niemeyer*

Eramos tan modernos

Inspirada en el modelo de la "ciudad radiante" de Le Corbusier, Brasilia sigue siendo, a 46 años de su creación, una ciudad monumental petrificada en la vanguardia de los sesenta. Un paseo por la ciudad-manifiesto del racionalismo modernista, convertida ya en una reliquia y declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

POR JULIAN VARSAVSKY

Cuando el presidente Juselino Kubitschek inauguró con toda pompa la ciudad de Brasilia el 21 de abril de 1960, sobre los edificios de hormigón armado que albergarían al poder político sobrevolaba la promesa liberadora del modernismo. El mandatario anunciaba "el despertar de una nueva alborada", y sus palabras quedaron cinceladas en algunos de los monumentos clave de la ciudad que se adelantó varias décadas al presente, al menos desde lo arquitectónico. Hoy en día, al recorrer las avenidas que conforman el eje monumental de Brasilia, se descubre que ya no es más la ciudad del futuro sino la de un pasado cercano donde está plasmada una instantánea perfecta de hace cuatro décadas y media, cuando se concretó un modelo urbanístico que estuvo a la vanguardia de la arquitectura a nivel mundial. Pero a esta altura de la modernidad, Brasilia es más bien un museo arquitectónico –aunque con vida propia– que atrae a viajeros interesados por conocer un ejemplo puro de planificación de una capital prefabricada de manera completa, a la que luego se le agregaron los habitantes. Era, a todas luces, la cristalización del sueño teórico de Le Corbusier conocido como la "Ciudad radiante".

LUCES DE LA MODERNIDAD En 1954, sobre el final de su segundo gobierno, Getulio Vargas aprobó el proyecto de trasladar la superpoblada capital administrativa del país al centro del mapa nacional, en el estado de Goiás. Pero Vargas se suicidó ese mismo año y fue Juselino Kubitschek quien concretó el plan luego de ganar las elecciones bajo la consigna de alcanzar "50 años de progreso en 5 años". En Brasil se vivía uno de esos momentos cíclicos en que predomina la idea de que la razón –ligada al progreso tecnológico y cultural– traería consigo el bienestar para las mayorías, de acuerdo con el slogan de "Orden y progreso" que lleva inscripta la bandera de Brasil desde 1889.

El proyecto implicaba hacer confluir físicamente en un lugar equidistante de los principales núcleos sociales del país los flujos de poder y las decisiones políticas, algo que impulsaría el desarrollo del interior y lograría una sociedad más dinámica y menos burocrática. La presidencia de Kubitschek llegaba a término el 21 de abril de 1961, así que había que trabajar con premura en este experimento urbanístico para que no fuese otro quien se llevara los laureles. Y le fue muy bien, porque mandó construir en medio de la sabana desolada una ciudad entera, colocando a Brasil –o al menos a este pequeño pedazo del país– como un ejemplo de avanzada tecnológica. Como resultado, Kubitschek se convirtió en un político muy popular y ahora su imagen, rodeada de un aura de gloria, aparece en algunos murales de edificios ministeriales, en estatuas y en un llamativo megamausoleo diseñado por Oscar Niemeyer, donde una figura de hierro del ex presidente saluda al pueblo desde lo alto de una columna, rodeado por una hoz gigante. La inauguración de este monumento se atrasó tres meses porque los militares lo rechazaban por considerarlo una propaganda comunista de su autor.

Para llevar a cabo el proyecto, Kubitschek creó el Novacap (Compañía urbanizadora de la nueva capital), colocando al frente a un talentoso y joven arquitecto llamado Oscar Niemeyer, quien organizó un concurso para presentar un plan maestro de urbanización. El proyecto ganador fue el del arquitecto Lucio Costa, quien readaptó en unas pocas carillas el modelo de la "Ciudad radiante" de Le Corbusier, que si bien no traería consigo el progreso y la liberación, al menos sería su posterior reflejo. El encargado de plasmar en lo concreto aquel proyecto fue Niemeyer, quien diseñó los principales edificios de gobierno con un estilo futurista que sería el sello arquitectónico de la política oficial. Brasilia era entonces el sueño modernista que comenzaba a irradiar su luz de un día para el otro en medio de la nada desierta de Goiás.

Según contó Niemeyer en numerosas entrevistas, los obreros llegados de todo el país trabajaban en conjunción con los directores de la obra, quienes vestían igual que ellos e incluso dormían en las mismas casas demadera, como en un sistema socialista. La paga que recibían los obreros era muy buena y Niemeyer se negaba a recibir un salario superior al de un funcionario público común. De alguna manera se atenuaban las diferencias sociales, algo que desde la teoría de la planificación urbana también se buscaba impulsar en la futura ciudad.

DATOS UTILES

■ Dónde informarse: Embajada de Brasil en Buenos Aires. Cerrito 1350 Entrepiso. Tel.: 4515-2421 E-mail: *turismo@embrasil.org.ar* Sitio web: *www.brasil.org.ar*

■ Dónde alojarse: Hotel Blue Tree - Brasilia *www.bluetree.com.br*

LA CIUDAD RADIANTE Tanto Niemeyer como Lucio Costa –cabezas del modernismo brasileño– habían estado ligados a Le Corbusier, el primer gran urbanista del siglo XX que comenzó a preocuparse porque el fenómeno moderno de las megalópolis se vislumbraba como un problema grave por solucionar. Y para enfrentar los niveles de hacinamiento masivo trazó algunos conceptos alrededor de la idea de la "Ciudad radiante". El modelo cobró forma en la famosa Carta de Atenas (1942), donde el urbanista planteaba que un desarrollo no planificado de las ciudades estaba llevándolas al caos, mientras que una ciudad integralmente planificada sería una ciudad ideal que a su vez generaría una sociedad ideal. Los lineamientos se basaban en la segmentación de la nueva ciudad bajo el parámetro de la funcionalidad, convirtiéndola en una "máquina para vivir". En primer lugar, había que separar el creciente tránsito vehicular del tráfico peatonal. Por otra parte la extensión, el estilo y la ubicación de cada área residencial se preestablecían dentro del plan para evitar el hacinamiento y lograr que estuviesen rodeadas de espacios verdes. Allí se elevarían torres rodeadas de autopistas de una sola mano que confluyeran en el centro geográfico de la ciudad, donde estaría la terminal de transportes, tal como se hizo en Brasilia.

El Plan Piloto de la ciudad que diseñó Lucio Costa parte de dos ejes de unos 7 kilómetros cada uno que se cruzan formando una especie de cruz con los brazos levemente inclinados. El lugar indicado para analizar la concepción estructural de la ciudad es la torre de televisión de la ciudad, desde donde se ve el Eje Monumental –con sus edificios de gobierno– y el Eje Rodoviario, que alberga los conjuntos residenciales y el distrito de las embajadas. Además, cada eje tiene varias vías vehiculares separadas entre sí por amplios espacios verdes.

Al avanzar en auto por el Eje Rodoviario se descubren las famosas supercuadras. La unidad mínima es una manzana con once edificios de no más de seis pisos, una norma que, además de mantener una coherencia estética, fue pensada para que una madre pueda llamar desde la ventana de su casa al hijo que juega en los jardines que separan las edificaciones. Los edificios están elevados sobre pilotes para que se pueda circular a pie por debajo de ellos. Cada manzana alberga a unas 3000 personas y cuatro manzanas conforman una unidad vecinal donde teóricamente se puede llegar a pie a todos los servicios básicos. Las supermanzanas tienen un jardín de infantes y un parque, mientras que cada unidad vecinal de 12.000 habitantes comparte una iglesia, una escuela, un campo deportivo, un cine y un centro comercial. Los edificios, por su parte, serían todos bastante parecidos, limitando así las distinciones sociales.

EMBRATUR



La Plaza de los Tres Poderes alberga los edificios del Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, uno en cada ángulo.

EL EJE MONUMENTAL El espacio más llamativo de la ciudad es el famoso Eje Monumental, la imagen de Brasilia a nivel mundial. Está surcado por tres calles paralelas con un gran espacio verde entre las dos exteriores. A la cabeza del eje está la Plaza de los Tres Poderes, un gran espacio abierto de concreto con un edificio en cada ángulo, que simboliza la independencia de los tres estamentos de la democracia. En la base del triángulo están enfrentados la Corte Suprema y el Planalto, y en el ángulo superior está el Congreso Nacional. El Planalto, sede del Poder Ejecutivo, es una gran casa con cerramientos de vidrio, en contraposición a los palacios fortaleza que normalmente albergan el poder (las visitas al interior se realizan los domingos de 9.30 a 13). El Congreso Nacional es considerado por Niemeyer su obra predilecta: dos cúpulas –una cóncava y otra convexa– son los respectivos recintos de las dos cámaras. Y justo detrás hay dos torres gemelas de 28 pisos que funcionan como anexo. En el Eje Monumental también está el Palacio de Itamaraty (Ministerio de Relaciones Exteriores), cuyo interior es muy visitado por su colección de esculturas y cuadros de grandes artistas brasileños, como Cándido Portinari.

Más adelante se extiende la Explanada de los Ministerios, un gran espacio verde flanqueado por dos hileras de edificios exactamente iguales que suman 17 en total y albergan a los ministerios del Poder Ejecutivo. Al final se levanta la Catedral Metropolitana Nossa Senhora Aparecida, que está levemente apartada del eje, ya que en la sociedad democrática la Iglesia está separada del Estado. Niemeyer era ateo y comunista, pero sin embargo logró en esta catedral lo que fue para muchos su mayor inspiración creativa. Se trata de un edificio de planta circular que carece de fachada y tiene la forma de una gran corona de espinas. Se ingresa por una galería en penumbras que desciende al nivel del subsuelo –simbolizando la entrada a las catacumbas romanas–, pero desemboca en un ambiente circular cuyo techo completo es un gran vitral de absoluta luminosidad del cual cuelgan imágenes de ángeles que parecen flotar en el aire.

DEFENSORES Y DETRACTORES Brasilia, como todo proyecto que toma un partido muy definido, tiene sus defensores y sus detractores. Se la ha llamado una utopía inaplicable, y en verdad lo es por derecho propio, porque por lo general las ciudades nacen espontáneamente y no de un día para el otro. Entre sus virtudes se cuentan una elevada calidad de vida, la ausencia de rascacielos que acorten el horizonte visual, las calles y avenidas casi limpias de carteles y anuncios publicitarios, y la cuidada coherencia estética de sus barriadas, que no se pueden modificar alegremente, de acuerdo con los parámetros urbanísticos que exige la Unesco para las ciudades patrimonio.

Los detractores le critican en cambio que los inmigrantes más pobres vivan en las ciudades satélite a 20 kilómetros de distancia –donde las condiciones de vida no son las de Brasilia–, que carezca de centros de reunión masivos en la calle que favorezcan el intercambio social –de hecho, por momentos la ciudad parece desierta–, que sus edificios sean algo fríos y la circunstancia de haber aislado al gobierno manteniéndolo a salvo de la presión social. Resulta curioso que muchos edificios estén rodeados por decorativos fosos de agua.

Las supercuadras también han recibido sus críticas por no haberse previsto suficiente espacio para el estacionamiento. Al mismo tiempo se remarca que la ciudad fue planificada para recorrerla en auto, porque los peatones no pueden ir por sí mismos a ningún lugar fuera de su barrio, ya que a todos lados se llega por autovías, muchas de ellas sin veredas.

Todavía hoy, Oscar Niemeyer se defiende diciendo que él sólo se ocupó de diseñar los edificios y no de la planificación de la ciudad. Además afirma que el clima de igualdad que reinó durante la construcción se terminó el mismo día de la inauguración simbólica de la ciudad, que por su parte siguió creciendo como cualquier otra de Latinoamérica. Y además declara que la arquitectura complementa al urbanismo y no tiene ninguna influencia en la vida social. "Cuando realicé el Palacio del Planalto coloqué una tribuna delante de la Plaza de los Tres Poderes para que el pueblo escuchase desde allí: que no haya ocurrido no es culpa del arquitecto."

Polémicas al margen, Brasilia fue y sigue siendo un objeto de estudio para arquitectos y urbanistas de todo el mundo, que vienen a aprender de sus aciertos y errores, y es también un destino para viajeros curiosos que, de regreso de alguna playa nordestina, hacen una escala obligatoria en la capital y aprovechan para darse un "baño cultural" de vieja arquitectura moderna. ✷

EMBRATUR



Una corona de espinas es el simbolismo de la catedral circular de Brasilia.

estaría la terminal de transportes, tal como se hizo en Brasilia.

El Plan Piloto de la ciudad que diseñó Lucio Costa parte de dos ejes de unos 7 kilómetros cada uno que se cruzan formando una especie de cruz con los brazos levemente inclinados. El lugar indicado para analizar la concepción estructural de la ciudad es la torre de televisión de la ciudad, desde donde se ve el Eje Monumental –con sus edificios de gobierno– y el Eje Rodoviario, que alberga los conjuntos residenciales y el distrito de las embajadas. Además, cada eje tiene varias vías vehiculares separadas entre sí por amplios espacios verdes.

Al avanzar en auto por el Eje Rodoviario se descubren las famosas supercuadras. La unidad mínima es una manzana con once edificios de no más de seis pisos, una norma que, además de mantener una coherencia estética, fue pensada para que una madre pueda llamar desde la ventana de su casa al hijo que juega en los jardines que separan las edificaciones. Los edificios están elevados sobre pilotes para que se pueda circular a pie por debajo de ellos. Cada manzana alberga a unas 3000 personas y cuatro manzanas conforman una unidad vecinal donde teóricamente se puede llegar a pie a todos los servicios básicos. Las supermanzanas tienen un jardín de infantes y un parque, mientras que cada unidad vecinal de 12.000 habitantes comparte una iglesia, una escuela, un campo deportivo, un cine y un centro comercial. Los edificios, por su parte, serían todos bastante parecidos, limitando así las distinciones sociales.

EMBRATUR



La Plaza de los Tres Poderes alberga los edificios del Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, uno en cada ángulo.

EL EJE MONUMENTAL El espacio más llamativo de la ciudad es el famoso Eje Monumental, la imagen de Brasilia a nivel mundial. Está surcado por tres calles paralelas con un gran espacio verde entre las dos exteriores. A la cabeza del eje está la Plaza de los Tres Poderes, un gran espacio abierto de concreto con un edificio en cada ángulo, que simboliza la independencia de los tres estamentos de la democracia. En la base del triángulo están enfrentados la Corte Suprema y el Planalto, y en el ángulo superior está el Congreso Nacional. El Planalto, sede del Poder Ejecutivo, es una gran casa con cerramientos de vidrio, en contraposición a los palacios fortaleza que normalmente albergan el poder (las visitas al interior se realizan los domingos de 9.30 a 13). El Congreso Nacional es considerado por Niemeyer su obra predilecta: dos cúpulas –una cóncava y otra convexa– son los respectivos recintos de las dos cámaras. Y justo detrás hay dos torres gemelas de 28 pisos que funcionan como anexo. En el Eje Monumental también está el Palacio de Itamaraty (Ministerio de Relaciones Exteriores), cuyo interior es muy visitado por su colección de esculturas y cuadros de grandes artistas brasileños, como Cándido Portinari.

Más adelante se extiende la Explanada de los Ministerios, un gran espacio verde flanqueado por dos hileras de edificios exactamente iguales que suman 17 en total y albergan a los ministerios del Poder Ejecutivo. Al final se levanta la Catedral Metropolitana Nossa Senhora Aparecida, que está levemente apartada del eje, ya que en la sociedad democrática la Iglesia está separada del Estado. Niemeyer era ateo y comunista, pero sin embargo logró en esta catedral lo que fue para muchos su mayor inspiración creativa. Se trata de un edificio de planta circular que carece de fachada y tiene la forma de una gran corona de espinas. Se ingresa por una galería en penumbras que desciende al nivel del subsuelo –simbolizando la entrada a las catacumbas romanas–, pero desemboca en un ambiente circular cuyo techo completo es un gran vitral de absoluta luminosidad del cual cuelgan imágenes de ángeles que parecen flotar en el aire.

DEFENSORES Y DETRACTORES Brasilia, como todo proyecto que toma un partido muy definido, tiene sus defensores y sus detractores. Se la ha llamado una utopía inaplicable, y en verdad lo es por derecho propio, porque por lo general las ciudades nacen espontáneamente y no de un día para el otro. Entre sus virtudes se cuentan una elevada calidad de vida, la ausencia de rascacielos que acorten el horizonte visual, las calles y avenidas casi limpias de carteles y anuncios publicitarios, y la cuidada coherencia estética de sus barriadas, que no se pueden modificar alegremente, de acuerdo con los parámetros urbanísticos que exige la Unesco para las ciudades patrimonio.

Los detractores le critican en cambio que los inmigrantes más pobres vivan en las ciudades satélite a 20 kilómetros de distancia –donde las condiciones de vida no son las de Brasilia–, que carezca de centros de reunión masivos en la calle que favorezcan el intercambio social –de hecho, por momentos la ciudad parece desierta–, que sus edificios sean algo fríos y la circunstancia de haber aislado al gobierno manteniéndolo a salvo de la presión social. Resulta curioso que muchos edificios estén rodeados por decorativos fosos de agua.

Las supercuadras también han recibido sus críticas por no haberse previsto suficiente espacio para el estacionamiento. Al mismo tiempo se remarca que la ciudad fue planificada para recorrerla en auto, porque los peatones no pueden ir por sí mismos a ningún lugar fuera de su barrio, ya que a todos lados se llega por autovías, muchas de ellas sin veredas.

Todavía hoy, Oscar Niemeyer se defiende diciendo que él sólo se ocupó de diseñar los edificios y no de la planificación de la ciudad. Además afirma que el clima de igualdad que reinó durante la construcción se terminó el mismo día de la inauguración simbólica de la ciudad, que por su parte siguió creciendo como cualquier otra de Latinoamérica. Y además declara que la arquitectura complementa al urbanismo y no tiene ninguna influencia en la vida social. “Cuando realicé el Palacio del Planalto coloqué una tribuna delante de la Plaza de los Tres Poderes para que el pueblo escuchase desde allí: que no haya ocurrido no es culpa del arquitecto.”

Polémicas al margen, Brasilia fue y sigue siendo un objeto de estudio para arquitectos y urbanistas de todo el mundo, que vienen a aprender de sus aciertos y errores, y es también un destino para viajeros curiosos que, de regreso de alguna playa nordestina, hacen una escala obligatoria en la capital y aprovechan para darse un “baño cultural” de vieja arquitectura moderna. ✹

TEXTO Y FOTOS DE MARINA COMBIS

En La Habana Vieja hay un pequeño barrio de calles estrechas y fachadas coloniales, que la gente conoce como la Loma del Angel. A un lado, en la calle Refugio, se levanta un ecléctico y majestuoso edificio construido en 1909 y decorado íntegramente por Tiffany, que fuera una vez el Palacio Presidencial de la República. Con su gran cúpula revestida de cerámica vidriada, hoy alberga al Museo de la Revolución, en cuyo interior se relata la gesta y el espíritu heroico del pueblo cubano. Pero este museo esconde en sus paredes otro secreto.

FANTASIAS EN 2X4 Al final de una interminable escalera de mármol, en un último y lejano piso, fuera del mundo y fuera de todo, se escribe una pequeña historia que contiene el alma rioplatense. A través de los grandes ventanales, el eterno sol de la isla se refleja sobre los cuerpos de un grupo de jóvenes que bailan en una tenue intimidad compartida. Sus pies se deslizan como susurros, con pasos tímidos que anhelan impetuosidad, pero que apenas si se animan a crear sutiles figuras en el amplio piso de baldosas. En Cuba, donde es siempre verano, esta vez no es la alegre melodía del son cubano lo que se escucha sino el sonido contundente del 2x4 porteño. Los cuerpos de los bailarines están encendidos de una manera insólita, porque están encendidos de tango. Son pocos pero fervientes estos jóvenes que ensayan cortes y quebradas, como queriendo recuperar aquella danza acompasada que hizo furor en la isla hacia mediados del siglo XX.

Dicen que el tango rioplatense llegó a Cuba medio de casualidad, allá por 1920, cuando el tenor argentino José Muñiz, de la Compañía Santa Cruz de Opera y Zarzuela, interpretó por primera vez *Mi noche triste*, ya estrenado por Gardel, y cuentan que el tenor cubano Mariano Meléndez cantó *Milonguita*, para que los intérpretes de la época se atreviesen a incorporar los temas más famosos a su repertorio. Con un aire gardeliano cantaban los varones de entonces; o como Rosita Quiroga, las mujeres. A la llegada de Hugo del Carril, Libertad Lamarque, Mercedes Simone, Charlo, Homero Manzi, Discépolo y Agustín Irusta, entre tantos, se suma el cine argentino que está de moda, y el tango hace furor. Sin embargo, la danza abrazada del arrabal porteño no llega a arraigar en la vorágine tropical de La Habana, y poco a poco va perdiendo presencia. Otras raíces, sin embargo, acompañan el ritmo encendido de la danza, hermanando el Caribe con Buenos Aires y Montevideo.



Una charla tranquila en una de las coloniales calles de La Habana Vieja.



Artistas sobre zancos del teatro callejero.

CUBA *Historias de cinco siglos en La Habana*

Habaneras

Fue una antigua ciudad colonial, que supo estar rodeada por una muralla que la protegía del ataque de piratas y corsarios. Las angostas calles de piedra de La Habana Vieja, por donde deambuló la bohemia de mediados del siglo XX –desde Benny Moré y Bola de Nieve hasta Nicolás Guillén y Ernest Hemingway–, también cobijaron una vez al tango rioplatense, y descubrieron el amor en las letras de las habaneras.

SUEÑO HABANERO El tango del Río de la Plata es original y diferente, pero lleva en su génesis memorias andaluzas y africanas. Se alimenta del ritmo de habaneras, tangos españoles, milongas y milongones, se presiente en las zarzuelas y en las contradanzas. En la isla, en cambio, nacen otras melodías que se nutren del ritmo "tangó" que suena en los barracones de los esclavos africanos, en los puertos y en las tabernas, y que por mar viajan a Cádiz para gestar el tango andaluz, que se canta y también se baila. Las habaneras saben a puerto y saben a mar, hablan de amores tiernos y pasiones voluptuosas, y bailan, como el tango, al ritmo del 2x4.

Tiene una historia mal contada este ritmo que alimenta las contradanzas, danzas y danzones de Cuba, y que inspira a los músicos de España y América, porque se llama así a la danza cubana, a la habanera erudita, a la música de moda que bailaba lenta y melancólicamente la burguesía de la época. Hay quienes dicen que la primera habanera, *El amor en el baile*, se estrenó en 1842 en el Café de La Lonja, junto a la Plaza de Armas, pero la que sale al mundo con ese nombre es canción más que danza, y la compone en 1855 el español Sebastián Yradier: *La Paloma*. Recién en 1890, el compositor cubano Eduardo Sánchez de Fuentes estrena la habanera *Tú*, que sale de la isla al mundo: "En Cuba, / isla hermosa del ardiente sol, / bajo su cielo azul, / adorable trigueña, / de todas las flores, / la reina eres tú". Con el tiempo, la canción habanera va quedando en la memoria. La danza cubana, que viene de la *contra-danse* francesa del siglo XVIII, se convertirá en danzón. Al Oriente, de voces campesinas nace el son cubano para relatar las historias cotidianas que se irán haciendo canto de tanto andar.

ABRE LA MURALLA Poco queda de la muralla que supo proteger a la vieja Habana del ataque de los piratas, pero la ciudad conserva casi intacta la herencia española en América. Las estrechas calles adoquinadas del Casco Histórico recuerdan la arquitectura recomendada por las Leyes de Indias: "En lugares de frío serán las calles anchas; y en las calientes, angostas". Cada esquina parece reproducir un rincón de las pequeñas ciudades ibéricas del siglo XVI: palacios señoriales cuyos grandes portales tallados se abren a jardines floridos, patios con aljibe, fantasías andaluzas y árabes, faroles de hierro fundido y azulejos de Sevilla.

Esta ciudad nacida de su puerto recuerda un poco a Cádiz y a Tenerife, con las que mantuvo un intenso intercambio desde los primeros tiempos del Descubrimiento. Son un ejemplo del barroco hispanoamericano esos gigantescos castillos, los palacios señoriales, las iglesias portentosas, las rejas que se retuercen como enredaderas floridas, los vitrales que transcriben el cromatismo imposible del Caribe, las callejuelas estrechas. Muestran la plenitud de un "espíritu barroco, legítimamente antillano, mestizo de cuanto se trasculturizó en estas islas del Mediterráneo americano", como los describía Alejo Carpentier en *La ciudad de las columnas*, su elegía habanera.

En el corazón de la ciudad antigua, la Plaza de Armas, la de la Catedral coronada por la antigua iglesia de la Compañía de Jesús, y el Castillo de la Real Fuerza que defendió la ciudad de los corsarios, vienen del siglo XVI, y de un siglo después la plaza de San Francisco, la Plaza Vieja, el Palacio de los Capitanes Generales o el Convento de la Merced. Por todas partes relucen las enormes iglesias, las mansiones



El son guajiro en la Plaza de la Catedral.

fastuosas de los conquistadores, los viejos comercios, vueltos a la vida para permitir el redescubrimiento de una ciudad que no olvida su pasado, porque la memoria es un acto supremo. "Llamar la resurrección de lo que parecía como muerto, resultaría a miradas pueriles una cruzada romántica –escribe Eusebio Leal, el historiador de La Habana–. Nuestros menesteres proyectan otras formas de la esperanza: aquella que nace de la recuperación de la memoria, del sueño compartido por muchos..." A lo lejos resuena, como siempre, el cañonazo nocturno de la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña. Cierra la muralla.

ALMA BOHEMIA Estas callejuelas de antaño son como las páginas de un libro donde habitan personajes misteriosos, bodegones oscuros, tiernos bohemios. En la vorágine cotidiana de la calle Obispo, estrecha para que el sol del Caribe no amanezca sin piedad sobre los noctámbulos, sigue en pie la terraza florida del Hotel Ambos Mundos, donde Ernest Hemingway pasaba horas con sus amigos para mirar el mar y beber mojito. Músicos y poetas frecuentaban las barras del bar El Floridita, famoso por los daiquiris de Don Constante, o del bar La Dichosa para sumergirse en un vaso de canchánchara, ese aguardiente de caña del tiempo de la Colonia. A unas cuadras, en la primera calle empedrada de la vieja Habana, está la taberna fundada por el Gallego Martínez que, empotrada entre viviendas y almacenes, tomó el nombre de La Bodeguita del Medio para acunar a la bohemia cubana. Allí se reunían por las noches el músico cubano Benny Moré, Bola de Nieve, Carlos Puebla, Pablo Neruda, Alejo Carpentier o Nicolás Guillén, uno de sus clientes más asiduos.

La década del '50 supo albergar a curiosos personajes callejeros que se hicieron agradablemente cotidianos. Fue famoso "El organillero de La Habana Vieja", que encasquetado con un gorro rojo recorría la ciudad con su monito amaestrado, su organillo y unas "claves" que hacía sonar para no olvidar el Caribe. Por otras esquinas andaba "La Marquesa", que no tenía ni una gota de sangre azul, siempre vestida con un sombrero morado, una mantilla desgarbada y una carterita de charol, abriendo su bolso mientras pedía con voz pícara: "Billetes, sólo billetes, yo soy una marquesa". Inmortalizada por la canción de José Fajardo, Olga, la de los tamales, se sentaba en la esquina de Prado y Neptuno con su lata y su pregón tamalero; fue tal vez la más famosa de los personajes habaneros de aquella época, porque hasta el Buena Vista Social Club siguió cantando aquel inolvidable cha cha chá que decía: "Pican, no pican, los tamalitos que vende Olga".

Hoy son otros personajes los que se instalan en las calles del Casco Histórico, que se parecen a los de antes, pero que no son sino una imagen recreada de otros tiempos. Una mujer vestida de mulata cubana, bata blanca, pañuelo rojo en la cabeza y habano, no es la verdadera "Mamá Inés" con la que todos los negros tomaban café. Un moreno elegante de anteojos oscuros y flor en el ojal tampoco es el "Caballero de París", pero quisiera serlo. Frente a la Plaza de la Catedral, "Los Mambises" calientan las calles con el son de la lejana guajira. En ese gran teatro callejero, "Tropazancos-Cubansi" vuelve a la vida aquellos bailes sobre zancos que los africanos llevaron a Cuba, como en los carnavales de antaño que inundaban de colores las calles con sus comparsas y sus negros esclavos disfrazados. Es la cultura viva, esa que el poeta Ernesto Cardenal decía que no debe ser para unos pocos sino para todos.

Como un habanero de antaño, el simpático cubano se pasea disfrutando su puro.

Noticiero

Villa Gesell en la ETI

La Secretaría de Turismo y Cultura de Villa Gesell presentará el II Plan de Temporada Baja 2006 en el marco de la ETI, Expoturismo de Invierno que se realiza en La Rural, Predio Ferial de Palermo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El evento tendrá lugar mañana lunes 29, a partir de las 17, en el Auditorio.

Eco Polar Ushuaia

El encuentro Eco Polar Ushuaia 2006 se realiza este fin de semana en la capital fueguina, parte del ciclo preparatorio para el Año Polar Internacional 2007-2008. Participan autoridades nacionales y mundiales del Año Polar Internacional, legisladores, periodistas, profesionales de la ciencia y del derecho, con el fin de contribuir a los objetivos del Año Polar y a la difusión de las investigaciones que se desarrollarán en ese período. El Año Polar se celebra cada 50 años, y durante el 2007 hasta el 2009 ambos polos recibirán la visita de científicos de todo el mundo, en busca de debatir los fenómenos que afectan a esa región del globo y su incidencia en el futuro del planeta.

Más turistas extranjeros

La cantidad de turistas extranjeros que llegaron al país en el primer trimestre del año aumentó un 22 por ciento, y los visitantes dejaron un promedio de 1062 dólares diarios, con una estadía de aproximadamente dos semanas por persona. Los datos fueron difundidos por el Indec, sobre la base de la Encuesta de Turismo Internacional realizada en el Aeropuerto de Ezeiza. Los europeos tuvieron las permanencias más prolongadas, con 22,9 días en promedio. También fueron los más numerosos (32 por ciento del total), seguidos por norteamericanos, canadienses, chilenos y brasileños. Casi la mitad del total de turistas, el 46 por ciento, se alojaron en hoteles de cuatro o cinco estrellas, y una amplia mayoría dijo haber viajado por "vacaciones u ocio".

Ballenas en televisión

Desde la lobería situada a pocos kilómetros de Puerto Pirámide, en la Península Valdés, comenzó en estos días la "vigilia" para transmitir en vivo vía satélite a todo el mundo la llegada de las ballenas a las costas de Chubut. Se trata de una iniciativa del canal oficial chubutense, retransmitida por el satélite argentino Nahuelsat, con el fin de generar un fuerte impacto promocional entre los potenciales visitantes argentinos y extranjeros. Para transmitir la llegada de las ballenas se ubicaron dos cámaras de televisión en la superficie y otra bajo el agua.

La Argentina en fotos

La muestra fotográfica sobre nuestro país *Argentina en colores* estuvo presente en la ciudad de Bilbao, España, en el marco de la participación de la Secretaría de Turismo de la Nación como País Invitado de Honor en Expovacaciones 2006, que se llevó a cabo en el Bilbao Exhibition Center entre el 18 y 21 de mayo. La muestra fotográfica estuvo compuesta de 50 imágenes que buscan reflejar los paisajes y la cultura argentinos, desde la Patagonia hasta el Norte, incluyendo emblemáticas fotografías de pesca, golf, esquí, el Teatro Colón, el tango y los gauchos.

Santa Cruz y la calidad

Las autoridades turísticas de Santa Cruz buscan implementar un sistema de gestión estable de calidad, mediante la certificación de la norma internacional ISO 9001-2000. Con ese fin comenzaron los trabajos, que abarcan todos los procesos del sistema, desde los centros de información turística hasta el marketing, capacitación y otros sectores.

POR JULIAN VARSAVSKY


Un cowboy en la Patagonia. Butch Cassidy toma mate y posa junto a una joven mapuche.

CHUBUT *La casa de Butch Cassidy y Kid Sundance*

Del Far West al lejano Sur

En un solitario paraje de la localidad de Cholila, en Chubut, hay una casa de madera a punto de desplomarse que fue levantada por los legendarios Butch Cassidy y Kid Sundance durante su "retiro" de cinco años en la Patagonia. Aunque es necesario mantenerla en pie, la restauración no debería hacerle perder el encanto de lo original que tiene tal como está.

La precaria casita de madera medio destartalada a orillas de un arroyo se levanta en un paisaje bastante singular de la Patagonia, donde la estepa no termina de ser estepa pero mucho menos es un bosque frondoso. Y tampoco es un lugar de colores tristes sino más bien vistoso, sobre todo en otoño, cuando sus altos y brillantes álamos parecen encenderse en rectas llamaradas en la inmensidad semivacía de la planicie al pie de las montañas. A esa remota soledad llegaron los bandidos más buscados de los Estados Unidos para establecerse en un retiro secreto, al menos por un tiempo.

Butch Cassidy, Kid Sundance, y su mujer, Etta Place, arribaron a Buenos Aires en el paquebote *Soldiers Prince* el 20 de febrero de 1901 desde Estados Unidos. Apenas seis meses antes habían robado 32.000 dólares en un asalto al First National Bank de Winnemocca, y como despedida de su país se burlaron de sus perseguidores –la agencia Pinkerton– enviándole al gerente del banco una desopilante foto con un retrato de la banda a pleno, vestidos como cinco atildados caballeros con sombrero y relojes de cadena. Y de verdad que eran unos caballeros, porque al menos en sus acciones más famosas hasta ese momento nunca había corrido una gota de sangre.

En Buenos Aires el trío tenía buenos contactos como el vicecónsul norteamericano George Newbery, interesado en crear colonias de su país en la Patagonia, quien les facilitó a los ahora llamados Santiago Ryan (Butch) y Mister Place la adjudicación de 6000 hectáreas fiscales en Cholila, Chubut, al pie de la cordillera. A comienzos de 1902 ya estaban instalados y se dedicaron a levantar con sus propias manos la casa que ha perdurado hasta nuestros días, a 2500 kilómetros de Buenos Aires y otros 700 de la vía férrea más cercana. O sea, un lugar seguro, algo cerca del fin del mundo.

Al poco tiempo la "familia de tres" –tal como la define el propio Cassidy en una carta a unos amigos del Norte– ya tenía 300 vacas, 1500 ovejas y 28 buenos caballos, por los que tenían una especial devoción. Con el tiempo levantaron su cabaña, un establo y un galpón por el que todavía se puede curiosear un rato durante una visita, a pesar de que ya no hay nada en su interior.

La vida cotidiana de los bandidos fue un idilio constante con los pobladores de la zona, quienes consideraban a los norteamericanos "gente de bien y generosa", que pagaba muy bien a sus peones. Del señor Ryan, por ejemplo, se afirmó que era "pulcro y gentil, olía a agua de colonia, disfrutaba de la buena lectura y tenía una predilección especial por la mermelada de arándano". Mister Place, por su parte, era más reservado porque le costaba seguir las conversaciones en castellano. Además disfrutaba del buen whisky y admiraba las óperas de Wagner. La señora Place, con desafiantes ojos verdes y gráciles 26 años de edad, disfrutaba montando a caballo por los campos de Cholila, solía vestir pantalones y a menudo llevaba dos pistolas al cinto.


Estado actual de la casa en Cholila de los legendarios bandidos.

Mientras la "familia de tres" gozaba de los placeres de la vida de campo, en los Estados Unidos se fugaba de la prisión Harvey Logan, quien viaja a la Patagonia a reunirse con sus viejos compañeros. Y hasta aquí llega la parte de la historia que se ha podido verificar sin ningún rasgo de duda. El siguiente capítulo –el asalto al Banco de Londres y Tarapacá– es puesto en duda por algunos, pero la evidencia parece indicar que realmente la vieja banda volvió a las andadas, enterados de que la agencia Pinkerton andaba otra vez detrás de sus huellas.

Para la huida hacían falta fondos, así que Robert Leroy Paker, devenido en Butch Cassidy y luego en Mister Ryan, se transformó entonces en Mister Brady, quien trepado al mostrador del banco le apuntó al empleado con una Colt mientras que Mister Linden (ex Place) obligaba al subgerente Arthur Bishop a vaciar el contenido de la caja fuerte en una bolsa blanca de lona. Escaparon velozmente a caballo, a la vista de todo el pueblo –que pensó que se trataba de una carrera– y se perdieron para siempre a través de caminos poco transitados que nadie pudo identificar. Los 900 habitantes de Río Gallegos no salían de su asombro ni podían creer que esos caballeros que se alojaron en el mejor hotel del pueblo, "miembros" de una poderosa compañía ganadera de Río Negro hubieran cometido el primer asalto a mano armada en la historia del pueblo. Los campos de la banda, por otra parte, fueron rápidamente vendidos a través de un testaferro y el ahora cuarteto de asaltantes se esfumó de la Patagonia con la rapidez del brinco de un gato.

Con el tiempo la mitología popular ubicó a los bandoleros peleando junto a Pancho Villa en la Revolución Mexicana, al mismo tiempo que trabajaban en las minas de zinc de Bolivia, o morían en un tiroteo en el Uruguay. También habían estado buscando oro aquí y allá, trashumando por Alaska, y hubo quienes les robaron la identidad y se pavonearon de ser los legendarios Butch Cassidy y Kid Sundance. Por último, Lula Parker –hermana de Butch– dijo que una tarde de 1925 el bandido apareció por su casa a compartir una tarta de arándanos.

VISITA A LA CASA BANDIDA

Las sencillas edificaciones que levantaron los bandidos fueron cambiando de dueño hasta que en 1998 se decidió convertir el lugar en un destino turístico. Hoy por hoy no se exhibe nada especial, salvo los restos semiabandonados de una construcción ya histórica donde fuera de la temporada se debe ingresar un poco a lo bandido, colándose por una tranquera que a veces está abierta y a veces no (cuando hay un cuidador se cobra una entrada). Allí se ven los tres cuerpos separados que tenía el establecimiento, uno de los cuales, con piso de tierra, fue apenas restaurado. Enfrente está la caballeriza y detrás un galpón.

La falta de restauración mantiene al menos el encanto de lo original, tal como fue en su momento. Y como nada ha cambiado en el paisaje natural de alrededor, los vientos esteparios y la soledad trasladan al viajero al ambiente que veían cada mañana Butch Cassidy y sus amigos cuando salían a trabajar en el campo. Por eso, sería acertado que todo proyecto de restauración evitara una recreación temática no documentada. Así como está –en última instancia es la casa auténtica–, no está nada mal, salvo porque corre peligro de desplomarse. Y con la explicación de un buen guía alcanzaría para revivir sin mucha parafernalia la mística de una historia de bandoleros algo románticos y muy ingeniosos que se burlaron de medio mundo, y de quienes no consta en ningún lado que le hayan puesto un dedo encima a persona alguna jamás. ✺